

CONTINÚAN LAS PÉRDIDAS POR MASTITIS

Luciano Aba. 2006. Motivar, Bs. As., 4(41):10-11.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Enf. bovinos producción de leche](#)

El presidente de la Asociación Pro Calidad de Leche, Dr. Mario Sirvén, asegura que en la actualidad los productores argentinos se privan de producir al menos un 7% más de leche, debido a este problema sanitario puntual.



Dr. Mario Sirvén

Nuestro país sigue perdiendo producción y dinero a mano de las enfermedades de los animales. A continuación expondremos un nuevo ejemplo (en esta oportunidad ligado al sector lechero) de cómo realizando una mínima inversión en sanidad, se podrían producir por lo menos mil millones de litros más que en la actualidad.

MOTIVAR: ¿Cuál es la situación actual en cuanto a la presencia de mastitis en los tambos argentinos?

Mario Sirvén: Según la información que nos brinda el Centro de Industrias Lecheras (entidad que a través de sus empresas recibe el 60% de la leche del país) el promedio de células somáticas de los tambos nacionales varía entre las 340.000 y las 380.000 a lo largo del año.

Si bien estos datos son válidos, puede que en realidad en estas empresas se puedan encontrar 400.000 células somáticas promedio. Con esto, estaríamos muy por encima de otros países como Suiza (110.000) o Suecia, Noruega y Dinamarca (con menos de 200.000).

Resalto una vez más, que estos niveles que manejamos en la Argentina no se refieren a la totalidad de la leche, sino a aquella que está relativamente controlada.

En base a esto, podríamos asegurar que en la actualidad nuestras vacas están produciendo un 5% menos de lo que deberían, a causa solamente de la presencia de mastitis sub clínica en los tambos. Y esto es mucha plata.

Asimismo, no debemos perder de vista que en las distintas estadísticas que se realizan a nivel mundial, se sostiene que las pérdidas de producción representan tan sólo el 70% del total de pérdidas. Esto se debe a los gastos en los tratamientos, al asesoramiento veterinario, a los descartes de animales y al secado prematuro de las vacas con mastitis, entre otros. Esto quiere decir que ya no habría un 5% de pérdidas económicas, sino que tranquilamente llegaríamos al 7%.

Resalto que todo esto no quiere decir que en nuestro país no existan tambos que estén por debajo de las 200.000 células.

¿Tienen estos últimos establecimientos alguna característica en común?

Mire, actualmente formo parte del jurado que entrega los premios Mamyzin del laboratorio Elanco. Este año tenemos 20 finalistas, los cuales están ubicados desde el sur de la provincia de Buenos Aires hasta el norte de Córdoba o Santa Fe. Entre ellos contamos con tambos de 56 y hasta 2.000 vacas, con promedios de ordeño desde los 14 hasta los 30 litros diarios.

En cualquier lugar se puede producir buena calidad de leche. ¿Cuáles son las coincidencias entre esos tambos? Higiene; buen trato de las vacas; buena conformación de las ubres y la aplicación del plan de cinco puntos de mastitis.

Si nos pusiéramos a trabajar en el manejo de los animales y del personal y en la concientización del productor, el país estaría mejor en cuanto a la calidad de su leche. Hoy somos exportadores y esto es muy importante.

¿A qué cifra se refiere cuando habla de esas pérdidas del 7%?

Saquemos la cuenta: la producción anual argentina es de 10 mil millones de litros y nos estaríamos perdiendo de producir ese porcentaje. Es mucha leche. Con ese excedente, se podría cumplir con diversos planes sociales,

sin la necesidad de bajarle el precio al productor. Los tamberos podrían destinar leche (al costo) y dejar el precio libre para la venta al público en general.

Esto es sin dudas mucho más de lo que se pierde por brucelosis. La mastitis es la enfermedad que más pérdidas económicas produce en los tambos de todo el mundo, inclusive en aquellos que poseen un bajo recuento de células somáticas.

¿Cuál sería la inversión necesaria para lograr estos excedentes?

Le recuerdo que cuando hablo de un 5 o 7% soy muy benévolo, refiriéndome solamente a la leche que pasa por las empresas más importantes y suponiendo que esos tambos poseen 400.000 células somáticas. En realidad existen en nuestro país campos con brotes de mastitis clínica.

Pero volviendo a su pregunta, en todo el mundo se trata de establecer cuánto cuesta controlar la calidad de la leche (no solamente la mastitis). Y es allí donde se habla de una relación costo beneficio de 1 a 3 o de 1 a 5. En algunos momentos mayor, pero nunca menor.

Este no es un dato para despreciar: esa relación de 1 a 3 representa un 200% de interés anual por sobre la inflación. Se debe realizar esta inversión.

Pero esto no es lo peor sino que ese dinero hoy se está mal gastando en medicamentos de mala calidad, en limpiar la ordeñadora con productos baratos o en un mal asesoramiento. ¿Qué quiero decir con esto? Que la relación ya no es de 1 a 3 sino de 1 a 6, porque ya se está realizando una inversión, pero con malos resultados.

¿Y por qué no se invierte correctamente?

Hay varias razones. Por un lado y sin especificar en cada una de las producciones, el productor es distinto al industrial. Si el dueño de una fábrica de zapatos no sabe fabricar zapatos, tiene a su lado al mejor especialista. Y esto en la producción agropecuaria, no sucede.

Además de esto, muchas veces los asesores son cómplices de esta situación y por no entrar en contradicciones no hacen lo que tienen que hacer.

Quizás estas cuestiones no sucedan tanto en el tambo como en la cría. Pero hoy el que no tiene mucha escala debe cuidarse porque puede fundirse. Y, en general, el que tiene mucha escala quiere lograr dos kilos más por cada novillo. Tiene una mentalidad distinta.

No hay conciencia del tema sanitario; es la inversión de menor valor en los campos.

Muchas veces se ha querido comprar el margen bruto de la soja, frente al del tambo. Pero no se ha tenido en cuenta que el primero se aplica la mejor tecnología del mundo y en el otro, muchas veces ni siquiera se utiliza el personal más calificado.

¿Cuál es el mecanismo que APROCAL recomiendan para evaluar estas situaciones?

Actualmente existe el conteo de células somáticas individuales, realizado con muestras de control lechero. Como el mismo se realiza en una importante cantidad de tambos, esa muestra puede ser introducida en un equipo y conocer las cantidades a muy bajo costo. Si a partir de allí vemos que un animal repite una gran cantidad de estas células durante varios meses, podemos aplicar el Californian Mastitis Test (CMT) para ver cuál es el cuarto mamario infectado.

Nosotros sugerimos aprovechar los valores de información de las células individuales y procesarlas en un software que nos informa si existen vacas crónicas, nuevas infecciones, vaquillonas con altos conteos persistentes, etc. Luego de esto, el CMT representa una muy buena herramienta de extensión; tanto para demostrarle al tambero que el cuarto infectado produce menos, como para corroborar que los tratamientos empleados funcionan o no.

Si bien existen muchos veterinarios que todavía utilizan este método de rutina, nosotros entendemos que en la actualidad existe una herramienta aún mejor.

¿Qué se hace con esta información?

Cuando se decide trabajar sobre estos temas, se ingresa en un programa de control. Este mismo incluye el ya tradicional "Plan de 5 puntos" y la calidad de los productos que se suministran a los animales. En este sentido tenemos graves problemas, tanto con los antibióticos intramamarios, como los selladores de pezones y los tratamientos del sellado. Por dos motivos, primero porque hay productos buenos y malos; y segundo, porque si nosotros no tenemos información microbiológica quizás estemos utilizando uno bueno, pero no para las cepas de bacterias que tienen nuestras vacas.

Es importante, y muy económico, realizar muestreos en tanque y en los animales para ver cuáles son las bacterias predominantes y determinar qué producto funcionaría y cuál no. El antibiótico que no de resultados en el laboratorio será descartado rápidamente; y de los que funcionen, deberemos escoger una buena marca para curar a las vacas.

Durante mucho tiempo se ha elegido por precio. Pero en la actualidad se ha comprendido que para controlar una enfermedad que produce pérdidas se deben comprar productos de calidad. Hoy el tambo es rentable y el productor lo puede hacer. Y un ejemplo de esto está dado por que uno de los productos que más se vende, es el más caro del mercado.

En otra época la gente se quedaba tranquila comprando el antibiótico; pero el más barato. No curaba nada, pero tranquilizaba su conciencia.

¿Y este cambio a qué se debió?

Básicamente, la industria láctea le está informando al productor su calidad de leche, pasándole en la planilla de pagos bonificaciones y castigos. Esto hizo que el productor se preocupe más que antes; y cuando esto sucede, aparecen los veterinarios que los asesoran. A pesar de esto, la mayoría de los profesionales del interior todavía trabajan mucho en la manga con la parte reproductiva y sanitaria; y poco en la fosa del tambo, en el ordeño, en el funcionamiento de la máquina, en la rutina del ordeño y hasta en los tratamientos de mastitis.

Por suerte esto está cambiando y el productor está teniendo a quién recurrir.

¿Cuál sería entonces el principal problema en cuanto a calidad de leche?

La situación más grave que nosotros vemos es la pérdida económica. No existe ninguna incidencia directa sobre la salud humana, excepto que se utilicen mal los antibióticos.

Hoy también se están enfermando las vacas, ya no las ubres. Esto no es muy habitual, pero sucede más que en años anteriores, fundamentalmente a causa del mayor encierro de los animales (con lo cual existen más mastitis ambientales).

¿Cómo estamos en cuanto a residuos?

La única solución en este sentido es la capacitación. No existe otra forma de que el personal comprenda que los antibióticos quedan un tiempo y no solamente en el cuarto mamario que trataron, sino también en otros.

Es importante saber que cualquier otro antibiótico que no sea para mastitis pasa a la leche y que los pocos que no lo hacen, no sirven para curar esta enfermedad.

¿Se avanzó en este sentido?

Están mejorando. Esto es relativamente nuevo; empezó a moverse hace menos de 10 años cuando la leche valía 23 a 24 centavos de dólar. Luego se desplomó y hoy en día existe una gran demanda en cuanto a capacitación.

Los productores cuentan con las mejores máquinas del mundo y los laboratorios más importantes. Tienen la mejor tecnología; vacas de excelente calidad y productos acordes a las mismas.

Pero si todo esto no se utiliza bien, no se alcanzan los resultados esperados.

¿En qué consiste el "Plan de 5 puntos"?

El microorganismo que más nos complica es el estafilococo aureus, que es una bacteria contagiosa que produce mastitis crónica y posee defensas tanto contra los antibióticos, como contra los mecanismos de la ubre. Sabiendo esto, debemos tener en cuenta que este plan, además de todas las medidas higiénicas, engloba otras que previenen el contagio.

Se debe utilizar un buen sellador de pezones; apartar o vender la vaca crónica (potencialmente peligrosa) y trabajar con una máquina que no genere reflujos de leche ni fluctuaciones de vacío exageradas que puedan facilitar el contagio. Asimismo, se debe realizar la terapia de secado y efectuar los tratamientos de los casos clínicos. Implementando estos cinco puntos se disminuyen los contagios.

¿Cuál es la situación en cuanto a la utilización de una vacuna contra la mastitis?

Las vacunas que existen en el mundo son contra la infección por escherichia coli y el resultado que se logra mediante su utilización es una menor incidencia y menor gravedad de los casos clínicos; pero de ninguna manera previene la infección. Eso en la Argentina no fue suficiente para que la vacuna se vendiera, porque no había muchas mastitis ambientales. Es por esto que por el momento no se está utilizando.

Por otra parte, las vacunas contra otros microorganismos comercialmente aún no garantizan buena inmunidad. Se está trabajando y seguramente que el futuro pasa por la inmunología de la ubre, pero por el momento deberemos seguir con los antibióticos.

¿Cómo se encuentran los tambos en cuanto a las otras enfermedades?

El problema actual apunta a que nuestras vacas son más susceptibles de enfermarse. Y esto se debe fundamentalmente a su calidad genética de alta producción, al estrés que conlleva esta producción y a las menores defensas que poseen.

Nuestros animales viven estresados y esto los lleva a enfermarse; entonces aumentan las infecciones uterinas, los problemas reproductivos, las infecciones mamarias y las rengueras (tanto las infecciones podales, como las rengueras que no son infecciosas). Es decir que más que convivir con los grandes males, nos preocupan las enfermedades metabólicas, las carenciales y el manejo. Esto, junto con la mastitis, ocasiona grandes pérdidas en los tambos.

¿Aprecia diferencias entre el productor dedicado a la carne y el tambero en cuanto al implemento de la tecnología existente?

El productor lechero sufre cuando se le enferma un animal, mientras que el criador choca con el problema cuando ve las mortandades o las vacas vacías por problemas nutricionales, despertándose con una tormenta de abortos.

Volver a: [Enf. bovinos producción de leche](#)